

Gaceta de Puerto-Rico.

SE PUBLICA

SE SUSCRIBE

TODOS LOS MARTES, JUEVES Y SABADOS.



EN LA IMPRENTA DE ACOSTA, FORTALEZA - 21.

PERIODICO OFICIAL DEL GOBIERNO.

Año 1882.

SABADO 21 DE ENERO.

Número 9.

PARTE OFICIAL.

GOBIERNO GENERAL

DE LA ISLA DE PUERTO-RICO.

SECRETARIA.

El Excmo. Sr. Gobernador General recibirá córte el día 23 del actual á las dos de la tarde, con el plausible motivo del santo S. M. el Rey (q. D. g.)

Lo que se anuncia en la GACETA para conocimiento de las Autoridades, Corporaciones, funcionarios de todos los ramos é individuos que por su carácter ó categoría deban asistir.

Puerto-Rico, Enero 20 de 1882. — El Secretario del Gobierno General, *Ricardo de Cubells*. [273]

CIRCULAR.

Habiendo consultado algunos Ayuntamientos en qué clase de papel sellado han de formarse los libros de actas de la Junta municipal y local de Instrucción pública; el Excmo. Sr. Gobernador General, de acuerdo con la Intendencia general de Hacienda, se ha servido disponer que desde 1º de Enero actual, en que empezó á regir la Instrucción de efectos timbrados, los referidos libros deben ser extendidos en el correspondiente al sello 8º, como comprendidas las mencionadas Corporaciones entre las á que se refiere el párrafo 3º del artículo 43 de la expresada Instrucción.

Lo que por orden de S. E. se publica en la GACETA OFICIAL para general conocimiento.

Puerto-Rico, 19 de Enero de 1882 — El Secretario del Gobierno General, *Ricardo de Cubells*. [267]

NEGOCIADO DE OBRAS PUBLICAS, CONSTRUCCIONES CIVILES, MONTES Y MINAS.

MONTES. — PERSONAL.

El Excmo. Sr. Ministro de Ultramar comunica á este Gobierno General, con fecha 10 del próximo pasado y bajo el número 651, la Real orden que sigue:

" Excmo. Sr. — Dada cuenta al Rey (q. D. g.) de la carta oficial de V. E. número 588 de 9 de Octubre último, remitiendo una instancia del Ingeniero de Montes Don César de Guillerna, cesante en la actualidad del cargo de Inspector del ramo en Puerto-Rico en virtud de lo dispuesto por Real orden de 25 de Noviembre de 1880; Resultando que la Audiencia de esa Isla, en sentencia de 27 de Setiembre último, cuya copia acompaña el interesado á su instancia, declara que los hechos que resultan probados no son constitutivos de los delitos imputados al citado Inspector de Montes Don César de Guillerna y que no procede por lo tanto la imposición de la pena, absolviéndole de los expresados delitos, con declaración expresa de que esta causa no le ocasiona perjuicios en su reputación y carrera; Resultando que la expresada sentencia es ejecutoria, toda vez que ha sido desestimado por la Sala 2ª del Tribunal Supremo segun aparece por la adjunta certificación que en copia se acompaña el recurso interpuesto por el Fiscal de la Audiencia de Puerto-Rico: Considerando que por la Real orden de 25 de Noviembre de 1880 se declaraba cesante del cargo de Inspector de Montes al Ingeniero Don César de Guillerna, sin perjuicio de lo que resolvieran los Tribunales, á quienes habia pasado el asunto para su conocimiento y para que instruyeran los oportunos procedimientos; Con-

siderando que á Don César de Guillerna no puede declarársele cesante como tal Ingeniero, sino que es preciso expulsarle del Cuerpo especial á que pertenece y esto no puede tener lugar como medida preventiva, sino como consecuencia de una condena en causa criminal, lo que no habia sucedido entonces ni ha ocurrido despues porque Don César de Guillerna no ha cometido los delitos que se le imputaban: Considerando que la citada Real orden no ha sido bien interpretada, puesto que la cesantía de Don César de Guillerna no podia llevarse á cabo en la forma en que se hizo, privándole por completo de empleo y sueldo, sino como previene el Reglamento de las carreras civiles de la Administración pública en Ultramar de 3 de Enero de 1873, las Ordenanzas de Montes de Puerto-Rico, aprobadas por Real Decreto de 21 de Abril de 1876 y el Reglamento orgánico del Cuerpo de Ingenieros de Montes de 23 de Junio de 1875; S. M. ha tenido á bien resolver lo siguiente: — 1º Que se dé de alta en el servicio de la Inspeccion de Montes de Puerto-Rico al Ingeniero Don César de Guillerna, con la categoría y sueldo que le corresponden. — 2º Que le sea abonado á dicho Ingeniero todo el tiempo que ha estado cesante como si hubiera estado desempeñando el cargo de Inspector — 3º Previa correspondiente liquidacion se le satisfarán los sueldos, sobresueldos y gratificaciones que se le han dejado de pagar desde el 13 de Diciembre de 1880 hasta que tome de nuevo posesion del cargo de Inspector de Montes de esa Isla. — 4º Que la sentencia de la Audiencia de esa Isla, recaida en este asunto, se publique íntegra, así como el certificado que es adjunto, á continuacion de esta Real orden en el PERIÓDICO OFICIAL de esa provincia, tanto para satisfaccion del interesado como para conocimiento de todos aquellos á quienes pueda interesar la resolucion adoptada — De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes "

Y acordado su cumplimiento por el Excmo. Sr. Gobernador General con fecha 12 del corriente, de su orden Superior se publica en este PERIÓDICO OFICIAL, así como la sentencia que se cita, para general conocimiento y satisfaccion del interesado.

Puerto-Rico, Enero 17 de 1882. — El Secretario del Gobierno General, *Ricardo de Cubells*.

SENTENCIA Y CERTIFICADO QUE SE CITAN.

(Hay un sello 4º oficio. — Año 1881.) — CERTIFICACION. — *Ldo. Don Eduardo Rodeyro, Escribano de Cámara de la Real Audiencia de Puerto-Rico.* — Certifico: que en el rollo número 636, correspondiente á la causa número 791, seguida en el Juzgado de San Francisco contra Don César de Guillerna por exacciones ilegales, coacciones, estafas y expropiacion de bienes, se ha dictado por la Sala de Justicia la sentencia siguiente: — SENTENCIA. — " En la Ciudad de San Juan Bautista de Puerto-Rico á veinte y siete de Setiembre de mil ochocientos ochenta y uno. — Vista esta causa criminal que ante Nos ha pendido y pende, remitida en consulta y apelacion interpuesta por el procesado, seguida entre partes, de la una el Ministerio Fiscal y de la otra el Procurador Don Julian Baldorioty, en representacion y nombre del procesado Don César de Guillerna, natural de Madrid, vecino de esta Ciudad, Inspector de Montes, casado, de 28 años, con instrucción y bienes, que le fueron embargados y cuyo alzamiento se decretó en el incidente de su razon, en libertad, por expropiacion de bienes, coacciones, estafas y exacciones ilegales. — 1º Resultando que por consecuencia de denuncia hecha al Excmo. Sr. Gobernador General en el pueblo de Lares en Mayo de 1880 y durante la visita oficial que giraba á los de esta Isla de que el Inspector de Montes Don César de Guillerna, al practicar el deslinde de los montes del Estado *Jauca y Sierra Guilarte*, habia cobrado á algunos particulares cantidades alzadas, con distintos pretestos, comisionó á los Alcaldes de Utuado y Adjuntas para que procedieran inmediatamente á la formacion de expedientes

gubernativos en averiguacion de estos hechos. — 2º Resultando que estos funcionarios cumplieron la orden que les fué dada y remitieron los expedientes formados á aquella Autoridad, la que en su vista dió otra comision al Comandante de Ingenieros Don Ricardo Mir para que, con la amplitud necesaria, instruyera otro de igual naturaleza en esclarecimiento de las graves irregularidades que se atribuian al Inspector Guillerna, recibiendo en todos ellos declaraciones de que se hará mencion. — 3º Resultando que, formado este tercer expediente, dispuso el Excmo. Sr. Gobernador General, entre otras cosas, que se remitiera una copia de ellos, y es la que obra en autos, á los Tribunales ordinarios; y verificado así se nombró al Juez de San Francisco para que procediera á la formacion de la correspondiente causa, en razon á haber ocurrido en distintos Distritos judiciales los hechos que á Don César de Guillerna se atribuian. — 4º Resultando que despues de terminado el expediente formado por el Comandante Don Ricardo Mir formuló este un dictamen, precedido de un extracto, en el que se hacen varios cargos al expresado Guillerna, y que mas principalmente pueden reducirse á los siguientes: primero, el de haberse prevalido de su cargo para conseguir que particulares poseedores de terrenos del Estado consintieran que él los deslindara y midiera, valiéndose para ello de distintos medios, incluso los de la presion y amenaza; segundo, haber ejecutado trabajos particulares mientras verificaba los oficiales que exigia el deslinde de los montes *Jauca y Sierra Guilarte*, sin tener en cuenta su carácter de funcionario público; ni haber pedido autorizacion al Gobierno General para practicar trabajos particulares; tercero, haber involucrado con los trabajos oficiales que tenia que prestar por razon de su cargo, otros puramente particulares, cobrando por estos últimos cantidades muy superiores á las que marca el Reglamento de indemnizaciones por los trabajos oficiales, sin haberles entregado ningun recibo ni comprobante que acreditara la entrega; y cuarto, haber despojado de sus terrenos á las hermanas Teresa, Lucía y Andrea Yambó para agregarlos á los de su colindante Don Gerónimo Reyes, y á Jacinto Irizarry para incorporarlos á los de Don Tomás Piety. — 5º Resultando que todos los hechos que han sido objeto de esta voluminosa causa han ocurrido en distintos dias y lugares, y comprendidos tanto en ella como en los expedientes gubernativos, figuran juntos é involucrados con alguna confusion en el procedimiento, por lo que es preciso consignarlos con la debida separacion, aunque reuniendo para mayor claridad los similares referentes á los deslindes del monte *Jauca y Sierra Guilarte*. — 6º Resultando que los denunciadores de estos hechos fueron los hermanos Don Juan Tomás y Don José Ramon Rivera, los cuales al prestar sus declaraciones en este proceso dijeron: que al medir una propiedad de la sucesion de que forman parte, encontraron que tenian doscientas cuerdas mas de las que se relacionaban en la escritura de propiedad, por lo que acudieron al Gobierno General pidiendo se les hiciera gracia de los sobrantes como poseedores que habian sido de buena fé y por mucho tiempo; á cuya peticion, dicen, accedió la Junta de terrenos baldios despues de formar un expediente, en el que se mandó se rectificara la medida; que á principios de Mayo del año pasado de 1880 recibió Don José Ramon un recado de su convecino Don Eusebio Perez diciendo que el Inspector de Montes, que estaba en su casa, tenia que hablarles respecto de la medida de los sobrantes de sus terrenos; que se presentaron al Sr. Inspector de Montes, quien les manifestó que tenian usurpado un terreno que no les pertenecía y que lo poseian injustamente; que hicieron presentes las formalidades que habian llenado para obtener los terrenos sobrantes, á lo que se les contestó que no tenian mas remedio que medir; que el mismo Guillerna tenia que practicar la operacion, y que en cuanto pusiera el pié en el terreno le entregasen 200 pesos, pues de otro modo perderian el terreno; que se retiraron sorprendidos sin contestar nada, y á los pocos dias recibieron recado de abrir callejones en la finca para proceder á la medida; que la misma peticion les repitió el Sr. Guillerna á los pocos dias, cuando estaba midiendo la posesion de Don Gregorio de Jesús, y habiéndole hecho presente la dificultad de proporcionarse dinero, les dijo que Don Eusebio Perez se lo facilitaria; que no habiendo podido reunir aquella suma se lo hicieron presente á dicho Inspector, quien les dijo que de todos modos mediría la finca, y si no